DESDE TU VIDA Y TU ENTORNO ¡CUIDALOS!

Siempre he sido muy observadora con las cosas que me rodean, siempre me he preguntado cómo huele la tierra después de que la lluvia la mojara, como refleja el sol en las hojas y como suena el viento, cuando juega con las ramas. Eso me hace ver que la tierra está viva y que necesita que la cuidemos para que sigan pasando cosas así. Cuando salgo de excursión o camino por el parque de mi ciudad me doy cuenta que vivo rodeada de gente que siempre va ,con prisa en estos lugares miro los árboles, las flores, los pájaros y pienso que ellos viven aquí en la tierra como nosotros que compartimos el mismo hogar. Cuando era pequeña podía pasar horas jugando en el parque que había cerca de casa, no necesitaba mucho, una piedra, un charco, una hoja, una flor cortada, sin saberlo estaba aprendiendo a querer a la tierra.

Con el paso del tiempo empecé a ver aquel parque donde jugaba se llenaba de papeles, botellas, latas y basura en general, no lo recordaba así cuando era pequeña, siempre me enseñaron a cuidar el entorno y no entiendo porque con el paso de los años esas cosas se nos olvidan. Aveces pienso que cuando tiro algo a la basura a dónde irá a parar, si es a los mares, a los ríos como veo en televisión y me pregunto de qué sirve que yo lo haga bien si el resto de la gente pasa de todo no hay más que ver los telediarios para darse cuenta.

El planeta no nos pertenece somos nosotros los que pertenecemos a él cada árbol animal gota de agua tiene un valor enorme cuidarlo no debería ser una obligación sino una forma de agradecer todo podría desaparecer si no lo cuidamos. Porque cuidar el planeta no es solo recoger basura o plantar árboles también es respetar observar y agradecer entender de lo que le pasa a la tierra nos pasa a nosotros que si ella enferma nosotros también. Empece a fijarme más en los detalles en casa, intentamos reciclar ahorrar agua y usar menos plastico, no son grandes gestos, pero cada opción cuenta, pero si lo hacemos juntos algo contará

También he aprendido de las cosas simples me encantan, ver las puestas de sol en verano, caminar descalza por la arena, cuando miro el mar pienso todo lo que esconde: peces, corales… y me duele saber que poco a poco los estamos llenando de plástico, también mojarme cuando llueve, me recuerda que el planeta sigue respirando, aunque lo tratemos mal y que todo puede desaparecer.

A veces me imagino como sera el planeta dentro de muchos años, me gustaría pensar que aun habrá bosques donde perderse, mares donde nadar, aire limpio que respirar que los niños del futuro puedan correr descalzos sobre la hierba verde no quemada por los incendios, que miren a la tierra con respeto y admiración, que respeten los ríos, que no se construya a lo loco en sus cauces y luego lamentamos las consecuencias.

Desde pequeña siempre me fascinó como llovía, como caían las gotas sobre mi piel y ver como el suelo se oscurecía, me gustaba el olor de la tierra mojada. Con el tiempo empecé a ver la lluvia como una necesidad una bendición del medio de calor del verano, un descanso para los campos y los árboles, pero tambien aprendi que cuando el clima se descontrola la lluvia puede ser destructiva, transforma las calles en ríos, la naturaleza tiene un poder que creemos que podemos controlar, pero no, tiene su propio ritmo y equilibrio y cuando nos rompemos nos lo recuerda con tormentas, sequías o inundaciones. Pero no quiero recordar que la lluvia es miedo, tras las tormentas el aire se siente más limpio, el cielo más azul y los árboles agradecen el agua recibida. En esos momentos pienso que el planeta todavía tiene esperanzas de que puede sanar si lo cuidamos.

Me gusta creer que no todo está perdido al ver como la lluvia golpea los tejados pienso en todo los que depende de ella, el agua que bebemos, los cultivos que nos alimentan, los ríos que cruzan las montañas, pienso los lugares donde no llueve durantes meses, la gente que mira el cielo esperando una nube que riege sus campos para no perder las cosechas y me siento afortunada porque en Asturias llueve cada poco.

La lluvia me enseña muchas cosas paciencia quizá por eso cuando va todo muy rapido busco la lluvia porque me recuerda que la vida no es solo correr, sino detenerse escuchar observar y cuidar, también me enseña esperanza porque, aunque el cielo se nuble siempre acaba saliendo el sol y humildad porque no podemos controlarla. Por eso cuando el cielo se cubre de gris no me quejo empieza a llover y abro la ventana respiro hondo y pienso en todo lo que el agua trae consigo: vida limpieza, esperanza.

Me duele ver como cada día nos distanciamos de la naturaleza. Los niños antes jugaban en los parques, saltaban los charcos, descubrían el mundo a través del tacto… Hoy en día muchos prefieren quedarse frente a una pantalla, mirando fotos de lugares que ya casi no visitan. Hemos cambiado el sonido del viento por los videos del móvil, nos comportamos como si el planeta fuera una simple fuente de recursos, sin entender que también necesita sanar y descansar. Mientras tanto los bosques se apagan, los mares se llenan de basura y los animales pierden sus hogares. A veces me pregunto en qué momento dejamos de mirar lo que nos rodea, en qué momento el ser humano decidió separarse del lugar que lo vio nacer. Nos hemos vuelto espectadores del daño que causamos: lo vemos reflejado en las noticias, incendios, sequías, las tormentas desde la comodidad de un techo y decimos “que terrible” y aun así seguimos comportandonos como si no fuéramos nosotros. La naturaleza es una parte de nosotros y nos cuesta entender que también nos estamos destruyendo a nosotros mismos.

A veces me imagino que la Tierra nos mira en silencio, preguntándose en qué momentos dejamos de amarla y cuidarla. Porque la naturaleza no necesita de nosotros: somos nosotros quienes la necesitamos a ella para vivir. Y si ignoramos todo los que está pasando en todo el planeta puede llegar un momento en que la tierra continúe sin nosotros. Aunque los seres humanos desapareciéramos, la Tierra seguirá girando las 24h, los ríos volverían a pasar completamente limpios, los bosques crecerían sobre nuestras ciudades y los animales regresan a sus lugares.

La naturaleza nos da todo lo que necesitamos y nosotros debemos aprender a cuidarla mejor. Si la respetamos, podremos vivir en un mundo más sano.

Lucia Fernández Querol
SECUNDARIA